

cion... ¿Por qué se comparan estos embarazos á las espinas? Porque como las espinas punzan y destrozan el corazón en mil maneras, con temores, con inquietudes, con penas, con trabajos, con competencias y con celos; porque si se dejan crecer se producen y se multiplican sin fin; porque se cruzan entre sí, se enredan y se fortifican de manera, que ya no se encuentra modo ni medio de desenredarse de ellos, y recuperar la primera antigua libertad... ¿Cuál es el efecto de estos embarazos del siglo? Sofocan todos los buenos sentimientos y los deseos de trabajar por la propia salvación: se comprende, sí, la importancia de este grande negocio; se siente la vanidad y la falsedad de los bienes de la tierra; muchas veces nos lamentamos, suspiramos, querríamos... pero no tenemos tiempo... ¡Ah, y qué infeliz que soy! No es ya el tiempo el que me falta; si quisiese arrancar estas espinas de mi corazón y ceñir mis ocupaciones á las obligaciones de mi estado, y renunciar á todo aquello que es solicitud y cuidados del siglo, me sobraria tiempo para orar, para meditar y para trabajar en el negocio de mi salvación y de mi perfección.

4.º *Los cuartos están bien dispuestos y vienen señalados en la tierra buena en que cae la semilla...* «Mas la que (cayó) en buena tierra; «estos son los que oyendo la palabra con corazón bueno y muy sano la retienen, la entienden, y la reciben, y llevan fruto median-
«te la paciencia: uno á treinta, otro á sesenta, y otro á cienflo...»

¿En qué consisten estas disposiciones?... Consisten en un corazón bueno, recto, sincero, amigo de la verdad; en un corazón sábio, juicioso, atento, reflexivo; en un corazón puro, dulce, y no manchado con el pecado, ni dominado de las pasiones... ¿Cuál es el efecto de estas disposiciones? Con estas disposiciones se ama la palabra de Dios, se lee, se escucha con atención, se medita, se penetra, se concibe, se sacan consecuencias prácticas, se retiene, se conserva, y no se pierde jamás la memoria de ella... ¿Qué cosa obra la palabra de Dios cuando se recibe con estas disposiciones? Ella fructifica y no está ociosa: lleva frutos de virtud, de celo, de edificación; fructifica mediante la paciencia, sin inquietud, sin cuidado, sin ostentación... Sus frutos regularmente nacen, se mantienen y se muestran solamente en las ocasiones que Dios dispone, y donde es necesario que se dejen ver... Fructifica diversamente según los talentos, las gracias y la fidelidad; pero siempre abundantemente, produciendo en unos ciento por uno, en otros sesenta, y en otros treinta... ¿Podemos acaso nosotros conocernos aquí á nosotros mis-

mos? Después de tantas gracias, de tantas instrucciones, de tantos Sacramentos, ¿dónde están los frutos?

Petición y coloquio.

¡Oh Dios mío, en qué confusión me hallo! Tened piedad de mí, ó Señor, mudad mi corazón: dadme uno nuevo en que more vuestra divina palabra, eche raíces, brote libremente, y produzca los frutos de salud que Vos esperais de él... Amen.

MEDITACION CXIII.

PARÁBOLA DEL CAMPO SEMBRADO.

(Marc. iv, 26-29).

Este campo sembrado se puede considerar: 1.º como campo material; 2.º como campo de la Iglesia; 3.º como campo de nuestro corazón.

PUNTO I.

Del campo material.

«Decia tambien: El reino de Dios es como si un hombre echa la «simiente sobre la tierra. Y que duerme y se alza de noche y de «día; y la simiente brota y crece mientras él no lo sabe, porque la «tierra por sí misma fructifica primeramente yerba, después la espiga, y por último el grano lleno en la espiga; y cuando ha producido los frutos, luego echa la hoz, porque la siega es llegada...»

Es un espectáculo bien digno de admiración si se reflexiona lo que sucede debajo de nuestros ojos en las producciones de la tierra. Un hombre cultiva un campo y no tiene necesidad de comparecer en él sino en dos estaciones del año; al tiempo de la siembra, y al tiempo de la siega. En todo lo restante del año en nada se ocupa ya: duerme por la noche, se levanta por el día, y se ocupa en otros varios negocios fuera de este. La tierra entre tanto trabaja por él. Primero dentro de su seno y oculta á la vista de los hombres; aquí calienta la simiente, la humedece, la ablanda, la despliega, recibe sus raíces y las alimenta... Algun tiempo después trabaja ya hacia fuera, alegra el espíritu y anima la esperanza del dueño... Al principio echa solo yerba, después muestra la espiga, y finalmente en la espiga se forma el grano, se llena, se pone amarillo, y entonces está ya maduro, es el tiempo de segar... De nuevo aparece el dueño, siega y llena sus graneros... ¡Oh gran Dios!

¡quién no admirará vuestras obras! ¡Qué bondad! ¡qué sabiduría! ¡qué poder en este orden natural de vuestra providencia! Pero al mismo tiempo ¡qué incomprendibilidad! No, ciertamente, el labrador no sabe de qué manera se haga todo esto. Y ¿qué le importa á él el saberlo? No saben mas los mas grandes ingenios ni los mas sutiles filósofos. No conocen la relacion de este grano con toda la naturaleza, con la tierra que lo recibe, con las nubes que lo riegan, con el sol que lo calienta y lo madura, con el cuerpo del hombre que se sustenta de él, y lo convierte en su propia sustancia... No conocen el interior mecanismo de tantas operaciones diferentes; y despues de esto ¿querrémos penetrar los caminos de Dios en el orden sobrenatural, comprender los secretos de su reino, los misterios de la fe, y examinar á fondo el abismo mismo de su ser? ¡Ah! renunciemos á inútiles y peligrosas inquisiciones, no busquemos curiosamente lo que no nos conviene saber, y contentémonos como el labrador con sembrar durante esta vida la semilla de las buenas obras, como nos lo manda Dios, para coger el fruto que nos promete al tiempo de la miés.

PUNTO II.

Del campo de la Iglesia.

Apliquemos esta parábola á la Iglesia de Jesucristo, que es el campo del Señor y el reino de Dios sobre la tierra... Jesucristo no se debia manifestar visiblemente y en público sobre la tierra sino en dos tiempos. En el uno para derramar la simiente del Evangelio, y en el otro para recoger la miés. El primero ya ha pasado... Jesucristo echó la simiente sobre la tierra. Y ¡oh, con qué diligencias, con qué trabajos, con qué abundancia, con qué riqueza! Ahora sentado á la diestra de su Padre, goza de su gloria, y sin mostrar ocuparse en lo que ocurre sobre la tierra, espera el fruto de su palabra, de su gracia, de su espíritu, de sus Sacramentos, de sus méritos y de su muerte, que ha dejado á su Iglesia... Esta Iglesia obra, produce virtudes, forma Santos, y Jesucristo no comparece... Esta Iglesia está expuesta á la persecucion, deshonrada por los pecadores, destrozada por cismas, despreciada por la herejía, blasfemada por la impiedad, y Jesucristo no comparece... Levantaos, ó Señor: ¿por qué mostrais que dormís¹? ¿Ignorais acaso cuanto sucede en el campo de vuestra Iglesia? ¿ó sois por ventura insensible? Vuestros enemigos se prevalen de vuestra ausencia y hacen pre-

¹ Psalm. XLIII, 23.

sa de todo: compareced, Señor, y ellos quedarán confusos, y todo volverá á su antiguo orden. No, no comparecerá: así está predicho, y así está arreglado. Guardémonos de quejarnos y de escandalizarnos. Á pesar de esta especie de ausencia, y en medio de todos estos desórdenes el campo fructifica, y se cubre de una rica miés que se madura y se perfecciona. Cuando llegue el tiempo de recoger el fruto, cuando esté ya lleno y completo el número de los escogidos, entonces les comparecerá otra vez el Señor, recogerá su miés, verificará sus oráculos, y recompensará á los que le han sido fieles... Trabajemos y hagamos de manera de hallarnos en este número.

PUNTO III.

Del campo de nuestro corazon.

Apliquemos esta parábola á nosotros mismos, que somos el reino de Dios... Nosotros hemos recibido la divina simiente en nuestros corazones: estamos instruidos de las leyes, de las máximas, de los misterios de Jesucristo: hemos estado prevenidos de su gracia, y tenemos siempre abiertas sus fuentes en los Sacramentos... ¿Hubo jamás tierra mejor cultivada y mas ricamente sembrada? El tiempo de la miés para nosotros en particular será el de nuestra muerte. Entonces comparecerá el Señor: ¿y qué es lo que encontrará en nosotros? Una yerba engañosa, deseos y proyectos sin ejecucion, una espiga estéril, principios sin perseverancia, un grano vacío echado á perder, mezclado, corrompido, actos de virtud sin perfeccion, sin espíritu interior, y sin mas motivo que el respeto humano, el capricho, el interés y la vanidad... Démonos priesa, pues; á hacer fructificar con mas provecho la divina simiente... Ya viene el tiempo de la miés, ya está cercano, y cuando llegue ni podremos evitar la hoz del Segador, ni cambiar la naturaleza de la miés.

Peticion y coloquio.

Haced, ó Dios mio, brotar, crecer y madurar en mí el buen grano que Vos mismo habeis sembrado: haced que mi corazon, como una tierra fértil, regado con las bendiciones de vuestra diestra y fomentado con el calor de vuestro santo espíritu, resista á los vientos impetuosos y á las tempestades que va suscitando el demonio; esto es, á las pasiones violentas que lo tiranizan, para que á la sombra de vuestra gracia produzca una miés llena y abundante. Amen.

MEDITACION CXIV.

PARÁBOLA DEL GRANO DE MOSTAZA.

(Matth. xiii, 31, 32; Marc. iv, 30-32).

El grano de mostaza es: 1.º la figura de Jesucristo; 2.º la figura de la Iglesia; 3.º la figura de la gracia.

PUNTO I.

El grano de mostaza figura de Jesucristo.

« Les propuso otra parábola, diciendo.... ¿Á qué cosa asemejarémos el reino de Dios?... ¿ó con qué parábola lo compararemos?... « Es semejante el reino de los cielos á un grano de mostaza, que un « hombre cogió y lo sembró en su campo... el cual cuando se siembra en la tierra es la menor de todas las semillas que hay en la « tierra: mas cuando fuere sembrado, crece, y se hace mayor que « todas las legumbres... y se hace árbol... y echa grandes ramas, de « modo que las aves del cielo pueden morar bajo de su sombra...»

Jesucristo pregunta á qué cosa comparará el reino de Dios para despertar nuestra atención, y para hacernos ver el celo que tiene de nuestra salvación y el cuidado que se toma de escoger imágenes las mas inteligibles para nosotros, y las mas propias para instruirnos... « Es semejante el reino de los cielos á un grano de mostaza...» Cuando se siembra, es el grano mas pequeño de todos; pero cuando ya ha echado raíces y ha crecido, viene á ser la mas grande de todas las plantas, y se puede llamar un árbol que echa ramas tan fuertes y robustas, que las aves del aire van allí á hacer su nido y á descansar á su sombra... Apliquemos primero esta parábola al mismo Jesucristo... La oscuridad de su nacimiento, los trabajos de su vida y la ignominia de su muerte han hecho que lo miren como una cosa que es menos que un hombre, como un gusano de la tierra, como el oprobio de los hombres; pero de este campo en que fue sembrado el grano de mostaza, de este huerto, de este sepulcro en que fue sepultado Jesucristo, salió triunfante y glorioso, y siendo la esperanza de los hombres, la felicidad de los Santos y la gloria de los Angeles... Procuremos hacernos pequeños con él sobre la tierra, y seremos ensalzados con él en el cielo sobre cuanto hay allí de mas grande... Afortunadas son las almas puras y fervorosas que semejantes á las aves del cielo se elevan sobre la tierra, van á reposar sobre las ramas de este árbol divino y á esconderse en las llagas de Jesús, y hasta

en su sagrado sorazon. Allí inaccesibles á las pasiones que perturbaban la tierra, á los deseos insaciables que abrasan y secan el corazón de los mortales, gustan en el amor de su Salvador, y á la sombra de su omnipotente brazo, un reposo inalterable, un pasto delicioso, y la certidumbre de una eterna felicidad.

PUNTO II.

El grano de mostaza figura de la Iglesia.

Apliquemos ahora la parábola á la Iglesia de Jesucristo sobre la tierra... ¿Qué cosa hubo jamás mas débil en sus principios por el número y por la cualidad de las personas que la componian, por la humildad de su fe, por la dulzura de sus máximas, por la severidad de su moral, por el desprecio que de ella han hecho los hombres, y por las persecuciones que le levantaron los tiranos, y bajo los cuales se mantuvo largo tiempo como sepultada? No obstante esto, este grano de mostaza brotó, creció de siglo en siglo, se hizo un árbol majestuoso, que extendió sus ramas hasta los últimos términos de la tierra, y ha cubierto el mundo entero con su sombra: bajo de esta sombra los mas poderosos monarcas han depuesto sus cetros y sus coronas, y han encontrado en la humildad del Evangelio una gloria mas sólida que la que rodea sus tronos. Bajo de esta sombra los mas sublimes ingenios han abatido su espíritu y sus luces, y en la sumision de la fe han hallado verdades de mayor consuelo que las que formaban el objeto de sus vanas especulaciones: bajo de esta sombra los mas insignes pecadores han sacrificado su corazón y sus pasiones, y en los rigores de la penitencia han hallado delicias mas puras que las que buscaban en los caminos de la iniquidad... Retirémonos, pues, tambien nosotros á la sombra de este árbol divino, coloquemos nuestra gloria en la práctica del Evangelio, nuestra ciencia en la sumision á la Iglesia, y nuestra felicidad en la mortificación del corazón.

PUNTO III.

El grano de mostaza figura de la gracia.

Se puede tambien aplicar esta parábola á la gracia de Jesucristo en nuestros corazones... La primera gracia que comienza nuestra conversión y la obra de nuestra salud es á las veces como imperceptible. Un pensamiento bueno, una santa inspiración, un impulso secreto, una palabra que tenga relacion á Dios, ó leída, ú oída, un

accidente, un buen ejemplo, una resistencia á la tentacion, una huida del mal, un paso hácia el bien en el camino bueno, y muchas veces no es necesario mas... ¿Qué aumentos no recibe esta primera gracia cuando le somos fieles? Ella crece, se fortifica, se extiende, produce virtudes sin número, virtudes sublimes, virtudes sólidas que forman el ornamento y la edificacion de la Iglesia... ¡Cuántas almas van á reposar y á sustentarse debajo de los ramos de este árbol fértil! Allí encuentran consolacion, consejo, vigor, fuerza, espíritu... ¡Ah! si supiésemos donde nos puede conducir aquel buen movimiento que nos solicita, aquella vocacion de Dios que nos llama; si supiésemos los designios de Dios sobre nosotros, todo el bien que quiere hacer por nuestro medio, y el alto punto de santidad á que llegaríamos; si quisiéramos escuchar su voz, nos guardaríamos muy bien de resistirle... Pero, ¡ay de mí! ¡cuántas veces nos ha ofrecido Dios esta su gracia, y la hemos desechado! ¡Ah! seamos mas sábios en adelante, cojamos este precioso grano que nos ofrece aun su misericordia, sembrémoslo en el campo de nuestro corazon, cultivémoslo con diligencia por pequeño que sea; y por pequeño que nos parezca, él es el origen de cuanto puede tener de grande todo el mundo.

Peticion y coloquio.

Vuestros caminos, ó Señor, y vuestros designios están muchas veces escondidos. ¡Ah! haced, pues, que yo jamás desprecie ni las instrucciones de que os servís para mi salvacion, ni los medios que empleais para mi conversion. Sí, ó Dios mio, respetaré todo aquello que vendrá de Vos, y de todos aquellos que me hablarán en vuestro nombre. Seré fiel para hacer producir en mi corazon la primera semilla de vuestra gracia: emplead, ó divino Jesús mio, para establecer sólidamente en mí vuestro reino el mismo poder que empleásteis para extender vuestra Iglesia por toda la tierra... Haced que como este grano de mostaza, esto es, humilde como vuestros primeros discipulos, pequeño á mis propios ojos, y contento de serlo á los de los hombres, profundamente humillado y aniquilado de un sumo desprecio de mí mismo, llegue á ser un árbol radicado por la caridad y por la humildad en el campo de vuestra Iglesia, y digno de ser un dia trasplantado á la habitacion de vuestra gloria. Amen.

MEDITACION CXV.

PARÁBOLA DE LA LEVADURA.

(Math. xiii, 33-35; Marc. iv, 33, 34).

Esta parábola admite dos sentidos: considerémoslos sucesivamente, y observemos en último lugar la profecía de todas estas parábolas.

PUNTO I.

Primer sentido de esta parábola.

«Les dijo otra parábola: Es semejante el reino de los cielos á la levadura, que tomándola una mujer, la esconde en tres medidas de «harina, hasta que todo se fermenta...»

Esta parábola indica la predicacion evangélica acompañada de los dones del Espíritu Santo... La sabiduría de Dios ha colocado el Evangelio en la Palestina, en aquella tierra de promision y de bendicion: allí empezó á fermentar esta preciosa levadura: de allí se esparció la fermentacion por las tres partes del mundo que entonces eran conocidas, las que Jesucristo quiso acaso indicar con las tres medidas de que especificó el número. Este mundo, llevado de su peso hácia la tierra, que no conocia otros bienes que los de la tierra, y no adoraba otros dioses que idolos de metal y de piedra, se desconcertó y se levantó sobre sí mismo: ha renunciado á sus pasiones, ha hecho pedazos sus dioses, ha adorado á su Criador, ha reconocido su Salvador, ha revuelto sus miras hácia el cielo, y ha trabajado para merecerlo con sus virtudes. ¡Qué milagro, qué prodigio de la omnipotencia de Dios! Dura aun la fermentacion, se ha esparcido por el nuevo mundo, y durará hasta tanto que el mundo entero sienta sus saludables efectos y se complete el número de los escogidos... Promoved, ó Señor, esta grande obra, sostened vuestra Iglesia, que ha recibido de Vos esta preciosa levadura, y se emplea toda en esparcirla por todas partes. Dadle operarios fieles, capaces de promover sus caritativos deseos; y á nosotros corazones dóciles, que reciban esta levadura con solicitud, que teman se les quite, y que la dejen obrar segun toda su fuerza y su eficacia.

PUNTO II.

De otro sentido de esta parábola.

Se puede aplicar esta parábola al Pan eucarístico que la Iglesia nos da é introduce en nosotros como una levadura que debe santi-

ficar las tres potencias de nuestra alma, todos los sentidos de nuestro cuerpo y todas las acciones de nuestra vida: que debe penetrarnos, cambiarnos, unirse con nosotros y transformarnos en él, hacernos con él una misma carne y un mismo espíritu, haciéndonos un pan místico, digno de la mesa de Dios. ¡Ah! ¡y cuán léjos estoy de sentir en mí estos divinos efectos!... Estoy siempre encorvado hácia las cosas de la tierra, siempre tibio, siempre lánguido para las cosas de Dios... ¿Si habrá acaso en mí alguna mala levadura contraria á esta, alguna pasion que jamás he mortificado, algun mal hábito de que no me he despojado, algun pecado de que jamás me he arrepentido ni he detestado? Quitad Vos, Salvador mio, toda levadura mala de mi corazon, para que enteramente se abandone á la operacion divina de vuestra gracia y de vuestro Sacramento.

PUNTO III.

De la profecia de todas estas parábolas.

«Todas estas cosas habló Jesús á las turbas por parábolas, y no les hablaba sin parábolas... segun que podian oir: para que se cumpliese lo que fue dicho por el Profeta¹: Abriré mi boca en parábolas: manifestaré cosas escondidas desde la fundacion del mundo... «Pero quando estaba aparte con sus discípulos se lo declaraba todo...»

Las parábolas de Jesucristo eran profecias, y por una disposicion admirable de la sabiduria divina estaban estas tambien profetizadas, para que por una maravillosa union de los dos Testamentos, cada uno viese que la Religion era una obra de Dios que abrazaba todos los tiempos, y que se extendia desde el principio hasta la fin de los siglos: Jesucristo en el establecimiento de su Iglesia y en el progreso de su Evangelio anunciaba sucesos increíbles y que parecian inverisímiles: hablaba á un pueblo que ciertamente no se hallaba en estado de comprender estas parábolas, ni dispuesto á creer los sucesos que anunciaban: por otra parte se necesitaba que estos acontecimientos hubiesen estado profetizados para que no pareciesen efectos del caso... El Salvador, pues, estaba obligado, para no exponer estas verdades al desprecio y al escándalo de sus oyentes, á proponerlas debajo de figuras y de emblemas que ellos no podian penetrar, y se reservaba el declarar su sentido á sus discípulos, mejor dispuestos y mas dóciles. Lo mas admirable es, que esta misma disposicion del pueblo, este temperamento que usa el Salvador para con él, su bon-

¹ Psalm. LXXVII, 2.

dad en el instruir sus discípulos, y por ellos á su Iglesia para todos los siglos: todo esto se halla predicho... Pero nosotros nos hallamos ya en circunstancias mucho mas favorables: nosotros vemos el cumplimiento de las profecias de Jesucristo, su conexion con las profecias antiguas, el encadenamiento de los sucesos acaecidos sobre la tierra, que han señalado la potencia y la sabiduria de Dios, y nos descubren la profundidad de sus eternos consejos. ¿Puede haber para el espíritu del hombre un espectáculo mas maravilloso y mas divino? ¡Ah! ¿dónde está nuestra fe, nuestra gratitud y nuestro amor?

Jesús hablaba segun la capacidad del pueblo, y esto no quiere decir que les hablase segun la capacidad de su espíritu, sino segun la disposicion de su corazon. Aun nos habla tambien á nosotros así: si no comprendemos los misterios de Dios y las verdades del Evangelio, el defecto no viene del espíritu, sino del corazon. Attendamos á purgar y á purificar este corazon, y nosotros comprenderemos, y Jesucristo mismo nos explicará íntimamente cuanto es necesario que comprendamos.

Peticion y coloquio.

¡Ah! Señor, no se verifique jamás el que yo mezcle una levadura mala y extraña con la levadura del Evangelio. Preservadme de la hipocresia, del amor del mundo, de sus funestas máximas, de sus corrompidas inclinaciones, de sus contagiosas juntas, que son una levadura que corrompe el corazon é impide el efecto de la levadura sagrada. Mezclad Vos, ó Dios mio, esta preciosa levadura en el fondo de mi corazon; ella me cambie y me santifique. Experimente en mí y dé á entender á todos la santidad de la religion que profeso, para que aquella gracia de predileccion que he recibido de Vos redunde no en mi condenacion, sino en gloria vuestra y en mi salud eterna. Amen.

MEDITACION CXVI.

PARÁBOLA DE LA ZIZAÑA.

(Matth. xiii, 24-30, 36-42).

DE LA MEZCLA DE LOS MALOS CON LOS BUENOS.

1.º De dónde viene esta mezcla; 2.º por qué la sufre Dios; 3.º cómo acabará.

PUNTO I.

De dónde viene esta mezcla.

1.º *No viene de Dios...* «Les propuso otra parábola diciendo: El «reino de los cielos es semejante á un hombre que sembró en su «campo simiente buena; pero en el tiempo que los hombres dormían vino su enemigo, y sembró la zizaña en medio del trigo, y «se fué; y habiendo crecido la yerba, y dado el fruto, apareció también entonces la zizaña. Y llegando los siervos del padre de familias, le dijeron: Señor, ¿por ventura no sembraste simiente buena «en tu campo? pues ¿de dónde tiene zizaña? Y les dijo: hombre «enemigo ha hecho esto... Entonces despedidas las turbas se vino á «casa: y acercándose á él sus discípulos, le dijeron: explicanos la «parábola de la zizaña del campo. El les respondió, y dijo: el que «siembra la simiente buena es el Hijo del hombre, y el campo es el «mundo. Y la simiente buena son los hijos del reino. Y la zizaña son «los hijos del maligno. Y el enemigo que la sembró es el diablo...»

Unamos nuestras súplicas á las de los Apóstoles, y roguemos á Jesucristo que nos explique esta parábola, en la que se nos anuncian las verdades más importantes.

Consideremos en primer lugar cuanto ha hecho Jesucristo para formar hombres justos sobre la tierra, y para que nosotros en particular seamos de este número... ¿Cuántos Sacramentos, cuántas instrucciones, cuántas gracias? Si hasta ahora hay entre nosotros almas relajadas, pecadores impíos, ¿podremos echar la culpa á este divino Salvador, á este Dios de las misericordias?

Consideremos en segundo lugar qué cosa es un justo sobre la tierra... Es un hijo del reino, un hijo de Dios, un miembro vivo de Jesucristo destinado para el cielo... ¡Estado feliz! Esto es lo que hemos venido á ser nosotros por el Bautismo: nosotros hemos vuelto á ponernos en este estado por la Penitencia, y en él hemos sido fortificados por la Eucaristía: conservémonos, pues, en él hasta la muerte.

Consideremos en tercer lugar qué cosa es un pecador sobre la tierra... Es un hijo del demonio, excluido mientras vive en este estado de todo derecho al reino de los cielos, esclavo, instrumento y juego del demonio, cómplice de su rebelion, y destinado al mismo suplicio. ¡Ah! salgamos luego de un estado tan deplorable y volvámonos á Jesús, que nos ofrece aun los medios seguros para restablecernos en nuestros primeros derechos de Hijos de Dios.

2.º *Esta mezcla viene del demonio como enemigo engañador...* Él es enemigo de Dios y de los hombres. Este falso impostor nos engaña con lisonjas, nos solicita al pecado con proponernos placeres, riquezas, honras y una perfecta felicidad... Y nosotros damos fe á este enemigo engañador, que siempre procura despojarnos del reino, arrebatar nos el cetro y la corona para precipitarnos en las prisiones y en las penas eternas.

En segundo lugar, esta mezcla viene del demonio como enemigo que siempre está despierto... Mientras duermen los hombres el demonio vela... Explora los momentos, y sabe lograr su tiempo. ¡Ay de los pastores adormecidos, y de todos aquellos que están encargados de la conduccion de otros, si duermen en vez de velar! Y ¡ay de nosotros mismos, si nos dejamos ganar del demonio por nuestra negligencia en el orar, en meditar y en huir las ocasiones del pecado!

En tercer lugar, esta mezcla viene del demonio como enemigo escondido... El enemigo vino de noche, y despues de haber sembrado la zizaña, se retiró, y no volvió á dejarse ver... ¿Quién no tendría horror al demonio si lo viese? ¿quién de nosotros no lo despediría con indignacion si supiese que él es el que nos sugiere aquellos pensamientos de venganza, que de él nos vienen representadas aquellas imágenes deshonestas, que de él provienen aquellos discursos lisonjeros, que á influjo suyo se han escrito aquellos libros envenenados, se han diseñado aquellas pinturas lascivas, se han compuesto aquellas canciones escandalosas? Pero él se esconde, y hace que comparezcan solamente sus ministros: aquellos que él ha engañado, y de quien se sirve para engañar á otros. ¡Ah! no nos fiemos de las artes de este enemigo escondido.

PUNTO II.

¿Por qué sufre Dios esta mezcla?

Lo 1.º *Por la perfeccion de los buenos...* Volvamos á la parábola: Luego que el señor del campo dió noticia á sus siervos de haber sido

su enemigo el que habia sembrado la zizaña... «los siervos le dijeron: ¿Quereis que vamos y la cojamos?...» Veis aquí los hombres: tal es su celo precipitado é indiscreto que querria perderlo todo y exterminarlo todo; pero no juzga Dios así... «Y él respondió: no, «no sea que cogiendo la zizaña arranqueis tambien con ella el trigo; «dejad que crezca lo uno y lo otro hasta la cosecha...»

Observemos aquí que las raíces de la zizaña se cruzan y se enredan de tal suerte con las del trigo, que casi no se puede arrancar la una sin el otro. Así, por un profundo consejo de la sabiduría divina, que sabe sacar el bien del mal, la malicia de los malos está de tal manera entretrejada con la virtud de los buenos, que quitada aquella perderia mucho esta de su lustre y de su mérito.

De hecho, y en primer lugar, la corrupcion del mundo da á la virtud una solidez y un esplendor que sin ella ciertamente no tendria... El mundo es infiel á Dios: presenta en todos los lugares almas rebeldes á su Criador, que han sacudido el yugo de su obediencia y puesto debajo de sus piés todas sus santas leyes; pero ¿qué gloria no consigue el que se mantiene fiel en medio de un abandono tan general, el que se atreve á declararse de su partido, el que hace profesion abierta de obedecerle, y camina á un paso firme é igual por el camino estrecho de sus mandamientos? Este es el espectáculo que nos presenta la Religion... Nosotros vemos los ejemplos de una piedad sólida en medio de un mundo corrompido, y aun en medio de la licencia militar y de la gente de armas.

En segundo lugar, el escándalo del mundo hace despuntar virtudes sublimes y desconocidas, que sin esto no se dejarían ver... El mundo está lleno de escándalos; no nos representa otra cosa que objetos engañosos, ejemplos contagiosos: todo en él es lazo á la inocencia y á la virtud. Pero ¿qué cosa ha producido este escándalo? Ha poblado los desiertos, ha hecho habitar los despoblados y las cuevas mas oscuras y mas remotas, ha hecho erigir, antes fuera de los poblados, y bien presto despues en medio de la ciudades mismas, asilos á la virtud. Y aquí, en una feliz libertad, ¿qué sublimes virtudes no se han practicado? De aquí han salido innumerables Santos que han ilustrado, iluminado y gobernado la Iglesia... Sin los escándalos y los peligros del mundo la Iglesia no habria estado decorada por tantos y tan diversos institutos que forman su gloria y su ornamento, y que no cesan de poblar el cielo, conduciendo á él cada dia tantas almas puras, que han vivido sobre la tierra una vida del todo celestial.

En tercer lugar, el odio y la persecucion del mundo ha llevado la virtud á un grado de heroismo, al que sin esto no hubiera llegado jamás... Este mundo es un tirano que aborrece y persigue la virtud. En él no se puede vivir en la piedad sin ser el blanco de sus desprecios, de sus burlas, y aun de su furor. ¿Qué paciencia heroica no se requiere para conservar la caridad y la dulzura en medio de esta viva y obstinada persecucion? Los mas bellos siglos de la Iglesia ¿no son aquellos de los Mártires? ¿Tendria el cielo mártires si no hubiera habido tiranos?

Adoremos esta sabiduría infinita de Dios, que de un tan grande mal sabe sacar tan grande bien. Hagamos tambien nosotros el mismo juicio, y aprovechémonos segun nuestro estado de las utilidades que nos suministra esta mezcla... En ella hay ciertos estados mixtos, en que parece se hallan unidas todas estas ventajas: si vivimos en medio del mundo, tenemos ocasion de dar á Dios un testimonio luminoso y una prueba de una virtud incorruptible: si estamos retirados del mundo, podemos practicar las virtudes sublimes y escondidas de la vida monástica: finalmente, si somos aborrecidos del mundo, debemos esperar participar algun dia de la corona de Mártires.

Lo 2.º *Dios sufre esta mezcla por la conversion de los pecadores...* «Y él respondió: No, no sea que cogiendo la zizaña arranqueis tambien con ella el trigo...» La zizaña es muy semejante al trigo, y antes de madurar es fácil de equivocarse y de engañarse; pero en el sentido moral es aun mas fácil el yerro, porque la zizaña no puede jamás llegar á ser trigo; pero el pecador puede convertirse y llegar á ser un santo y un escogido. Por esto Dios lo deja sobre la tierra: y lo que debe empeñar al mismo pecador para mudarse y convertirse, es:

En primer lugar: *la bondad de Dios que lo sufre...* «¿Quereis que vamos y lo cojamos? Y él respondió: no...» ¡Ah! palabra llena de dulzura y de ternura! ¿Y dónde estaria yo, Señor, si no hubiera salido de vuestra boca esta palabra de clemencia para contener todas las criaturas sublevadas contra mí? Ella me ha salvado del peligro en que debia haber perdido la vida: me sacó de aquella enfermedad que podia haber sido mortal: me ha preservado de mil accidentes que yo no he podido prever, y me ha conservado hasta el presente momento. Vos me dais el tiempo para que me vuelva á Vos; y por dármele habeis sufrido en silencio mi relajacion, mi tibieza en serviros; habeis sufrido mis pecados, mis escándalos, mi infidelidad,

mis recaídas y mis excesos en todas líneas. ¡Ah! bastantes he cometido, demasiado os he ofendido y he abusado de vuestra bondad. Á Vos me vuelvo, ó Dios mio, penetrado del mas vivo dolor, y estoy resuelto á emplear lo restante de mis dias en serviros fielmente y en reparar los desórdenes de mi vida pasada.

En segundo lugar: *el ejemplo de los buenos que lo solicita...* ¿Qué cosa es un pecador? Es la zizaña del campo del Señor, el oprobio de la naturaleza, el deshonor de la Religion, el hijo del demonio, el enemigo de Dios y del Salvador, y un objeto de horror para los Ángeles. ¡Ah! si Dios no hubiera contenido mil veces la cólera y la indignacion de estos bienaventurados espíritus, ¿cuánto tiempo há que lo hubieran arrancado de la tierra que está deshonorando? Los justos al contrario, son el grano precioso, la gloria y las delicias del Señor del campo, son los hijos de Dios, destinados á reinar eternamente en el cielo con Dios su Padre. El mundo mismo no puede negarles su aprobacion y su estima, y muchas veces se ve obligado á envidiar su suerte. ¿Y por qué envidiarla? Nosotros podemos ser lo que ellos son. Aprovechémonos de su ejemplo: para esto nos deja aun Dios sobre la tierra.

En tercer lugar: *la justicia de Dios que lo amenaza...* «Dejad que el uno y la otra crezca hasta la cosecha...» Alma relajada y disipada, pecador impenitente y obstinado, ¡ah! no te engañes... La paciencia de Dios tiene sus límites: tus placeres, tus injusticias, tus blasfemias, tus escándalos tambien los tendrán; y no podrás pasar mas adelante, ni continuar tus desórdenes, fuera de aquello que te sea permitido. Crece, pues, ya que lo quieres; multiplica tus pecados entre tanto que podrás: estás en libertad de hacer lo que quieras; pero hasta la cosecha, y no mas allá, hasta la muerte, despues de la cual para tí todo se habrá acabado; pero entonces ya no habrá mas penitencia, ya no habrá conversion, ya no habrá gracia, ya no habrá misericordia. ¡Ah! ten piedad de tí; no quieras llevar adelante ni continuar hasta aquel punto tu furor: preven aquel momento terrible á que seguirá despues una desesperacion eterna.

PUNTO III.

Cómo acabará esta mezcla.

Con el castigo de los malos, y con la recompensa de los buenos... «Y en el tiempo de la cosecha diré á los segadores: coged primero «la zizaña, y atadla en manojos para quemarla; mas el trigo recogedlo en mi granero...»

1.º *El castigo de los malos...* Los términos de la parábola bastarian para hacernos comprender el rigor de este castigo; pero observemos cómo la explica Jesucristo... «Y la cosecha es la fin del «mundo. Y los segadores son los Ángeles. Así, pues, como se re- «coge la zizaña, y se quema al fuego, así sucederá á la fin del «mundo: el Hijo del hombre enviará sus Ángeles, y cogerán de su «reino todos los escándalos, y á los que ejecutan la iniquidad. Y «los echarán en el horno de fuego: allí será el llanto y el crujir de «dientes.»

Así explica Jesucristo mismo la parábola. Luego en esta explicacion no puede haber error ni exageracion: por esto examinemos en el castigo de los malos:

Primeramente: *el lugar del suplicio*: un horno. ¡Ah! ¿ha habido jamás retiro, soledad, sujecion que pueda parecer dura, para preservarme de ser encerrado eternamente en una prision tan horrible y tan penosa como un horno?

En segundo lugar: *el instrumento del suplicio*: el fuego. ¡Ah! ¿hay ó puede haber placeres, sensualidad, delicias á que yo no deba renunciar? ¿Hay acaso algun género de penitencia, de mortificacion, de confusion que yo no deba abrazar de buena gana por evitar aquel fuego devorante?

En tercer lugar: *el efecto del suplicio*: la rabia y la desesperacion: gritar, llorar, crujir de dientes, desesperarse, maldecir á Dios, maldecirse á sí mismos, salir fuera de sí de rabia y de furor eterno: este, este será el estado y la ocupacion de los réprobos. ¡Qué caos, qué horror, qué vida! ¿Hay alguna cosa en esta presente que yo no deba sufrir por evitar aquella? Contradicciones, quejas injustas, envidia fastidiosa, aspereza altanera, severidad excesiva, malos tratamientos, nada de esto me puede parecer insoportable en comparacion de estos llantos y de este rechinar de dientes, que serán la porcion de los réprobos.

Ahora, pues, ¿quién será arrojado de este modo en este horno de fuego?... Todos los pecadores, sin que uno solo pueda escaparse ó resistirse de todos, sin distincion de estado ó de clase. Reyes, monarcas, grandes, nobles, poderosos, ricos, sábios, vosotros ya nada sois. ¿Sois justos ó pecadores? Este es un punto que sobre la tierra os parecia de poca ó de ninguna consecuencia; pero aquí este es el punto que decide de todo... Si sois pecadores, no sois otra cosa que zizaña condenada al fuego: sacerdotes, religiosos, solitarios, pobres, débiles, afligidos: ¿sois vosotros justos ó pecadores?

Este es un punto en que acaso no habeis puesto toda la atencion que se debia sobre la tierra ; pero si vosotros no habeis cumplido las obligaciones de vuestro estado , y no os habeis aprovechado de vuestros sufrimientos ; en una palabra , si vosotros sois pecadores , vosotros sois la zizaña condenada al fuego.

2.º *De la recompensa de los buenos...* «Entonces resplandecerán «los justos como el sol en el reino de su Padre...» Consideremos la recompensa , y en primer lugar *en sus personas*. ¡Cuán diferentes serán de lo que eran sobre la tierra! No se encontrará en ellos ni aun la mas mínima imperfeccion , ni de cuerpo , ni de espíritu : todo en ellos será amable , todo maravilloso. El resplandor del sol es una figura débil para exprimir la luz con que resplandecerán , y la gloria de que cada uno de ellos será rodeado.

En segundo lugar : *en su morada*. Será esta el reino de Dios su Padre ; esto es , el cielo... Si la tierra , aunque maldita , presenta aun á los felices del siglo tantos y tan diversos atractivos , ¿qué cosa será el cielo , formado de intento por Dios y por su infinita sabiduría para ser la morada eterna de sus amados hijos , donde nada faltará y todo abunda?

En tercer lugar : *el objeto de su bienaventuranza , que será el mismo Dios* , ser infinito , y origen infinito de toda felicidad y de todos los bienes : gozarán de él , lo verán , lo amarán , y participarán de él en las delicias inefables de un eterno amor.

Pero ¿para quién será una suerte tan digna de envidia? Para los justos. Solo se puede obtener por este título. De cualquiera clase , de cualquiera condicion que seamos , vivamos en la justicia , cumplamos las obligaciones de nuestro estado , observemos las leyes de Dios , practiquemos las virtudes cristianas , perseveremos en la piedad , y muramos en el amor de Dios , y el cielo es seguro para nosotros... ¿Y qué otro negocio de mayor importancia tengo yo en este mundo? ¿Y qué me importa á mí todo lo restante , con tal que viva y muera en la gracia de mi Dios?

Este , pues , es el paradero de la sorprendente escena que se representa sobre la tierra , la separacion de la mezcla de los buenos con los malos : escena que ha ocasionado tanto escándalo á los espíritus débiles , que ha hecho proferir tantas blasfemias á los espíritus fuertes , y que ha santificado los espíritus racionales y dóciles. Esta es la separacion digna por cierto de la majestad , de la grandeza , de la sabiduría , de la justicia y de la magnificencia de Dios.

Petición y coloquio.

Vos añadís , ó Señor , al fin : «El que tiene orejas para entender , «entienda...» ¡Ah! ¡quién no despertará de su sueño á la explicacion que Vos mismo nos dais de la parábola que nos habeis propuesto! Cierre el impío las orejas para no entenderla : distraígase y disípese el libertino para no reflexionar sobre ella ; pero yo , ó Dios mio , os pido un corazon dócil para aprovecharme de una leccion tan importante , de una verdad tan terrible por una parte , y de tanto consuelo por otra : desprended mi corazon de todo lo que pasa con el tiempo , para que comprenda y guste lo que es eterno. ¡Ah! Señor , espánteme y atemoríceme vuestra justicia ; mas vuestra bondad me dé animo , y vuestra ley me sirva de regla , para que caminando en la luz , llegue á vuestra gloria. Amen.

MEDITACION CXVII.

DE LA PARÁBOLA DEL TESORO ESCONDIDO , Y DE LA PERLA PRECIOSA.

(Matth. xiii , 44-46).

Despues de haber explicado Jesucristo á sus Apóstoles la parábola de la zizaña , continuó á instruirlos con otras que formarán el sujeto de esta y de la siguiente meditacion. Apliquémonos á declarar en esta : lo 1.º la parábola del tesoro escondido ; lo 2.º la parábola de la perla preciosa.

PUNTO I.

Parábola del tesoro escondido.

Jesucristo dijo á sus Apóstoles : «El reino de los cielos es semejante á un tesoro escondido en el campo , que cuando lo halla un «hombre , lo esconde ; y por el gozo va y vende cuanto tiene , y «compra aquel campo...»

Lo 1.º *Se puede aplicar esta parábola al tesoro de la salvacion escondido en la Iglesia de Jesucristo*. ¡Oh , cuánto ha costado á los primeros fieles el adquirir este campo , el mantener la posesion , el hacerse miembros de esta Iglesia y conservar la fe! Les fue necesario renunciar no solo á sus bienes , á su reposo y á su reputacion , sino tambien muchas veces á su propia vida ; y no temieron sacrificarlo todo por mantenerse en esta fe , sin la cual no se puede agradar á Dios , y en esta Iglesia , fuera de la cual no hay salvacion. Los que no están en ella deben imitar su generosidad para entrar , y tomar